

POETA DE LA MADERA

Catálogo. Monasterio de Santa María de Carracedo. León. VII – 2002

Alfonso García Rodríguez

Quince años lleva Amancio González comprometido con la creación. Más de doscientas obras testifican ese compromiso, ahora contemplado en los espacios mágicos del monasterio de Carracedo, en una tensión que se establece entre su pasado artístico y las nuevas propuestas en hierro. En ambos casos, el sentido unitario, o la contraposición que se teje en torno a una trayectoria, crean las condiciones necesarias para que la tensión escultórica sea realidad gracias al entorno y gracias a ese descubrimiento individualizado que nos proporciona el medio, la luz o el significado de todos y cada uno de los espacios monásticos. Carracedo, a su vez, se muestra capaz de ser escenario más que enriquecedor para su obra –y para sucesivas, seguramente- que genera contrastes y que, por tanto, se enriquece al ser testigo de varios tiempos históricos. Todo ello hace de esta exposición una ocasión única para el disfrute, que en este catálogo añade, por otra parte, las referencias de la trayectoria artística de Amancio.

Soy un seguidor más de la obra del artista de Villahibiera. Y en su contemplación, la sorpresa de sus propuestas me lleva permanentemente a la sugerencia, a las sugerencias mejor, que es lo que busco detrás de las manifestaciones artísticas, puesto que creo que es la fórmula para mantener vivo el mundo que se abre después de que el objeto haya sido atrapado por la vista. El espacio de la memoria y de los sueños mantiene siempre en vilo la esperanza y activa las ilusiones.

La madera animada es una experiencia narrativa de primer orden. La escultura de Amancio González escrita en el soporte de material tan sugerente es no sólo un descubrimiento por la singularidad de la belleza. Es, sobre todo, una invitación para abrir paso a nuevos caminos en que lo mítico, lo simbólico y referencial, la representatividad de lo humano como ahondamiento en su propia condición dan al hecho escultórico la impresión de la obra que, acabada, se convierte en impulso para ir más allá.

Este lenguaje no es sólo patrimonio de la palabra. Es poesía. Y ésta está escrita con frecuencia en el silencio, en los espacios vacíos, en la desproporción de las formas, en la capacidad para sobredimensionar el detalle, en la madera escrita a golpes de impulsos y reflexiones.

Por eso en la madera hay poesía.

Quien quiera gozarla, aquí tiene una excelente oportunidad.